

ARTES VISUALES

Noticias de última hora

Jugando con el absurdo y lo real-maravilloso, Sergio Marras expone el otro yo de personajes insólitos y otros no tanto...

Sergio Marras, sociólogo y periodista universitario, vivió en España, recorrió insólitos rincones del mundo y se ha ido dando el tiempo para sentir, escudriñar y horadar los mitos y realidades humanas junto con sus propios fantasmas y los de sus coterráneos. Para eso usa sus ojos, proyectados a través del lente fotográfico y su palabra, a través de la pluma periodístico-literaria.

De ambas expresiones se vieron resultados prometedores el año pasado: una exposición fotográfica *-Mujeres-* en que indagaba el sexo, la identidad, las expresiones y costumbres femeninas con un ojo poético-antropológico (HOY 147) y un cuento, que recibió mención honrosa en el Concurso "Manuel Castro Ramos" del Colegio de Periodistas. Además, colabora con entrevistas y reportajes en *Revista del Domingo*, *Cosas* y *Bravo* y es editor de *Apsi*.

En el Encuentro de Arte Joven, el año pasado, ya había ampliado su registro al

campo de la gráfica, con tres trabajos de sabor surrealista que irrumpían con una imagen alucinante de lo que puede engendrar y asumir el subconsciente individual y colectivo. De ahí empezó a rondarle la idea, que hoy se materializa en la exposición *Los brujos amanecieron tarde esa mañana de sol*, inaugurada el jueves 23 en Galería Sur.

¿Realidad o ilusión óptica?

Primero había querido hacer un cuento con su personaje imaginario Juan Carpio. Pero este sujeto ficticio, linotipista que durante 25 años batallaba en la rutina de imprimir páginas de un diario, se le impuso, se apoderó de él y le ordenó que le diera vida. El juego imaginario del "personaje en busca de autor" comenzó de pronto, cuando Carpio, paralogizado por sus visiones nocturnas de hojas negras que volaban emergiendo de las rotativas y subvirtiendo el orden natural de las cosas, se transformó en realidad.

Carpio le pidió a Marras que agarrara sus alucinaciones con la mano y las organizara, dándoles vida en una publicación. El resultado de su aventura y desafío fue *El diariobrujo*, una expresión de arte-poesía-sociología-periodismo-fotografía, en "diez movimientos" y "un movimiento final", diseñado por María Angélica Dueñas.

Un juego de conciencia y subconciencia, de absurdo y realidad. Un monólogo interior y un documento periodístico. Un negativo fotográfico del propio yo. Un espacio donde lo blanco es negro y lo negro es blanco. Una crítica a los lugares comunes, y los vicios del lenguaje, la escritura, el periodismo y los códigos establecidos. Una lógica al revés. Un develamiento de la existencia humana, del miedo, la violencia, el sexo, el tiempo y la muerte, tamizado con un toque que oscila entre el humor negro y la ironía fina, y ubicado en un espacio virtual que podría ser el Chile de los últimos años... o una ilusión óptica.

La muestra de *Los brujos...* es una invitación a que los lectores-espectadores olviden inhibiciones y represiones y se introduzcan en ese juego singular, a través de múltiples acercamientos o lecturas del "diario" del linotipista enloquecido.

El sol y los márgenes de seguridad

Ya la bajada de *El diariobrujo* introduce al juego: "Los dados se tiran dia-

LIBROS

¿Sueño o realidad?

La gran colección, novela de Brian Moore (Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1981, 296 páginas).

"A cada novela le da el tratamiento que el domador le da a las fieras salvajes", dice Graham Greene de los trabajos de su colega de letras Brian Moore. Eso parece confirmarse con este libro.

Con un interés desusado por el arte victoriano, un joven profesor de la Universidad MacGill, de Montreal, Anthony Maloney, asiste a un seminario en Berkeley. Quiere ver Big Sur, piensa en *bibelots* y se duerme en un motel. Sueña, ahora, con una maravillosa colección de la era victoriana: joyas, muebles, vestidos, alfombras, maquinaria industrial, un gran telescopio montado en un pedestal, una locomotora, cuadros, platerías, libros pornográficos, escritorios con cajones secretos. Y despierta, abre

la ventana: la colección está allí, en el enorme patio del motel.

¿Se trata de la locura o de un poder mental? ¿Maloney -siguiendo una ficción de Borges- está despierto, o sueña que sueña? ¿Qué es real y qué, quiéralo o no, invención? Sigue mirando y reconoce piezas de indiscutible prosapia: el retrete Thebes, construido para Liberty & Co; un piano de cola, en madera de nogal, con ornamentos incrustados en boj y nácar, obra de John Broadwood e Hijos, y una alfombra Hammersmith, objeto tan extraño como único, presencias todas de la década del ochenta en Inglaterra.

El primer figón, los periodistas, el dueño del motel, los curiosos californianos, todos descreen, atribuyendo a la locura o al hurto tal ficción. Ven y ven, pero se niegan a creer. Y Maloney, hundido en su sueño real, quiere despertar y convencer, sin saber qué hacer con ese goce estético que se vuelve pesadilla, tan infinito el uno como la otra.

Moore no logra sostener siempre la atmósfera mágica de su relato, y se enreda a menudo en una crónica

pormenorizada pero exterior. Cuando su héroe deja de ser el centro, e ingresa a la novela el coro de extraños californianos escépticos, malbarata su talento a manos llenas, sin que logre borrar las espléndidas primeras cincuenta páginas, apasionantes y extrañas... A.C. •

Antropología musical

La Música del Hombre. Yehudi Menuhin y Curtis W. Davis. Fondo Educativo Interamericano S.A. EE.UU. (en castellano) 1980.

Al comienzo fue la música. Mala noticia para los creyentes. No es como dice el Evangelio ("Al Principio fue el Verbo"). Según los estudios de Yehudi Menuhin y Curtis W. Davis, "la antropología demuestra que la música surgió antes que el habla ... Nuestro mecanismo vocal es complicado; para cantar bastan los pulmones y las cuerdas vocales; cuando hablamos, la boca y la lengua entran en juego. Los restos antiguos de esqueletos humanos muestran indicios de que el empleo de la voz para producir

riamente, pero sólo una vez chocan con la euforia: cuando se concilia la cabeza propia con las eternas vibraciones de la paz". Luego se desarrollan noticias mágico-policiales y surgen "llamados" que siguen la parodia surrealista: "En homenaje a semidiós: atragantados de palabras murieron"; "Zafacoca en restorán céntrico: ex compañeros de curso se ametrallan entre sí"; "Dramático relato de corresponsal (desde la isla que lentamente se bifurca en el mar): el sol sale de sus márgenes de seguridad".

En páginas centrales se le sigue retorciendo la nariz a los mitos y estereotipos con una "Fotonovela completa: Ninguno era para mí o Ensayo gráfico sobre la violencia, el azar y algunos códigos de la nacionalidad".

En el editorial fundamenta sus visiones subrepticias transformadas y personificadas en Juan Carpio, que, insomne, trabaja en su diario porque "antes que salga el sol se gritarán por las calles los designios del Poder, los trastocados

palabras se remonta a unos ocho mil años, mientras que el canto se practicaba quizás medio millón de años antes".

Pero la obra conjunta de Menuhin y Davis, que inicialmente fue un programa de TV canadiense y que sólo más tarde se transformó en libro, es mucho más que una información del pasado. Después de todo, el capítulo donde se especula acerca del canto y del habla ("El palpar de la vida") es sólo uno, el primero, de ocho en total y que comprenden hasta Bela Bartok y Aaron Copland y los Rolling Stones y The Beatles. Mientras Davis hace la exposición sistemática e informada, Menuhin demuestra la vastedad de sus propios conocimientos, haciendo sus propias reflexiones o dialogando con Davis en lo que en TV resulta apasionante.

Es posible que la versión escrita de estos programas no sea tan brillante, pero es obvio que tiene el mérito del dato que permanece y se puede consultar una y otra vez, aparte de la excelente presentación y numerosos y notables grabados, muchos de ellos a todo color. A.S. ●



Sergio Marras y su Diariobrujo: negativo fotográfico de la realidad

El Diariobrujo

LOS DATOS SE TIRAN DIARIAMENTE, PERO SOLO UNA VEZ CHOCAN CON LA EUFORIA: CUANDO SE CONCILIA LA CABEZA PROPIA CON LAS ETERNAS VIBRACIONES DE LA PAZ

Denuncia en retén de Aconcagua:

INDIVIDUO NO IDENTIFICADO ASEGURA HABER VISTO MUJER ILUMINADA DE COSTADO

BUENOS AIRES, 12. del corresponsal. En el retén de este pequeño poblado controlado de la Cuarta Región, se quejó al amosar un hombre de mediana edad y denuncia, ante el oficial de guardia haber encontrado en las inmediaciones una mujer iluminada de costado. El hombre relató así su experiencia, ante este trabajo y la garantía del lugar, que a esa hora procedió a tirar el pabellón patrio. "De pronto se me detuvo el oído y se me sucedieron como los síntomas del miedo. Toda la piel se me derretió en el vacío. Ella estaba ahí, iluminada de costado, inventándose seguridad, el hombre, se imprimió en sus ojos la percepción del abismo". Al preguntarle el oficial de que abismo se trataba, ya que él no había detectado ninguno en la zona, el individuo, hasta ahora no identificado, le contestó que era sólo una manera de decir. Después de esta aclaración, continuó: "Entonces le pregunté: ¿quién eres? Acabo un pueblo? Acabo un camino, una pintura, una señal, un barco".



abortar su amor. Si señor, la misma la que inventó el hielo, la que se diluyó en margarita, la que detiene en el cielo a los volantes, la

sonrisa sospechosa, la maga araña, la de las cuarenta y nueve vidas, el sutil habitante de la práctica, la estrella inerte, la sublime explosión.

● En homenaje a semidiós ATRAGANTADOS DE PALABRAS MURIERON

● Zafacoca en restorán céntrico: EX COMPAÑEROS DE CURSO SE AMETRALLAN ENTRE SÍ

● Dramático relato de corresponsal (desde la isla que lentamente se bifurca en el mar): EL SOL SALE DE SUS MÁRGENES DE SEGURIDAD

● Fotonovela completa: NINGUNO ERA PARA MÍ

la decantación del Ser, el punto de Búvia, la empespeñación de la materia... A este punto el individuo se alteró visiblemente. El oficial de guardia, inmutabile, le preguntó si le seguían al que se le había arrojado para que diese cuenta ante el Jefe de tantas actitudes, pero éste ya había recuperado la calma: "No sé, no es necesario, yo sólo he venido a dejar constancia de mis tormentos. (Ella llegó un día a mí dolida sobre la punta de los pies y me tiró su puñado por delante. Hicieron de constatación le dije entonces. Aquí no habrá nunca quitafios, sólo prólogos de autopistas sin praje, carreteras que no saben donde van, pero que avanzan, aman y difunden. Aquí no hay espacio para el miedo. Habremos aprendido a convivir con el sin temerle. Practicaremos los juegos invisibles y ya no habrá puertas detrás de cada puerta: sólo umbrales al comienzo de cada paso. Y que le constaba ella preguntó la autoridad: "Nada, no me dijo nada, simplemente entró en órbita y para siempre. Hoy día, en este lugar inseguro, he tocado un punto de su recorrido eterno y he querido hacer constancia pública de ello." "Dicho esto el individuo firmó el libro de denuncias, salió a la calle y desapareció sin dejar rastro. El oficial le pidió a este corresponsal que firmara como testigo, y dio el caso por cerrado.

● El párrafo entre paréntesis nunca se dijo, pero sí se quiso decir.

amores del Dolor Universal". Y se lanza a pique en el aparente vacío: "...ya no supe qué era negativo y positivo y luego me di cuenta que las subversiones archivadas no eran tales sino más bien verdades traspuestas". Lo que, en otras palabras, anuncia un epigrama: "La verdad: negativo de una frase imposible en positivo".

La muerte no existe

Sergio Marras va más allá de *El quebrantahuesos* de Nicanor Parra y Enrique Lihn, diario-collage de la década del 50 en que dieron rienda suelta a sus percepciones surrealistas y antirretóricas, con insólitos recortes al estilo de los surrealistas franceses. Marras crea un lenguaje poético-documental e invita a otras personas que trabajan con otros lenguajes a que colaboren en su "periódico". Lo hace convencido de que no es el único que sobrevive con fantasmas y representaciones ocultas, de que hay muchos que por tener una imagen pública, muchas veces no pueden confesar su identidad.

Los artistas plásticos Carlos Altamirano, Lotty Rosenfeld y Eugenio Dittborn hacen sus aportes. También el pu-

blicista Mario Fonseca y la profesora e investigadora de historia Sol Serrano. Los "columnistas" se destacan por su autenticidad, modestia y desinhibición. Alfonso Calderón rinde un homenaje a sus héroes legendarios y alude alegóricamente a la muerte por asesinato de Juan Carpio, y de todos los "juanes carpíos" que hay en cada uno de nosotros, "de esos que creen en absurdos como la bondad humana o la sociedad del mañana..."

Jorge Edwards entrega "Dudas y conjeturas" sobre su realidad y sus sueños como persona y como escritor: "No sería extraño que me convirtiera en un cincuentón extremista, entregado a la causa del pacifismo y del ecologismo. El resto me parece confusión y vanidad". Florcita Motuda vibra con estertores y aullidos erótico-literarios: "¡Sacúdetebella! ¡Calientanamera!" Antonio Gil, asumiendo el rol de corresponsal, se queja porque "No es fácil hablar desde estos lugares..." Marco Antonio de la Parra responde con un golpe noticioso: "¡Ultima hora!: la muerte no existe (...) no ha sido más que una artimaña depositada en la especie humana por grupos ideológicos, sobre los cuales las fuentes oficiales prefirieron no manifestarse..." A.M.F. ●